

Título: La Agroecología como movimiento social contemporáneo. Caracterización y análisis de la influencia del Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA) en la difusión de la Agroecología en Argentina (Período 2000- 2015)

Autora: Ing. Agr. Maria Victoria Reyes-Neuhauser¹

Resumen²

Este artículo tiene dos objetivos: i) Abordar la Agroecología como movimiento social contemporáneo y ii) Analizar el papel que ha tenido el MAELA en el avance y difusión de las ideas y las prácticas de la Agroecología en Argentina en el período de estudio.

Abstract

The purpose of this article is twofold: i) to approach the dimension of Agroecology as a social movement; ii) to provide insight and to analyze the role of the MAELA in the progress and diffusion of the ideas and practices of Agroecology in Argentina.

Palabras clave: Agroecología – Movimientos sociales – Soberanía Alimentaria – Agricultura Familiar.

1. Introducción

Los fuertes condicionamientos a los que han estado sujetos los diversos actores que intervienen en modalidades variadas de acción colectiva – partidos políticos, sindicatos, nuevos movimientos sociales (NMS) - son planteados de modo exógeno, como contexto, por los procesos de reestructuración económica, así como muchos otros procesos de transformaciones políticas y económicas, que son específicos de cada sociedad. En otras palabras, la acción colectiva está fuertemente condicionada por el entorno socio-político y económico de cada país. En general, tanto en los países centrales como en los países periféricos, las políticas públicas y las instituciones han demostrado incapacidad para orientar los patrones de desarrollo, en especial aquellos que devienen del neoliberalismo. Aseveración que incluye sus manifiestas limitaciones para moderar/ compensar los efectos más negativos de esos modelos. (Dos Santos, Revista iniciativas).

1 Ingeniera Agrónoma, Magister en Economía (UNICAMP) y Doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO). Investigadora del Instituto de Investigación en Prospectiva y Políticas Públicas del INTA. E-mail: reyes.maria@inta.gob.ar

² Agradezco los aportes y comentarios realizados por la Dra. Graciela Biagini, profesora del Doctorado de de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), del Prof. Sergio de Piero (FLACSO) así como las contribuciones realizadas por la Lic. María Cecilia Anello (Grupo PERT- UBA) a una versión anterior de este trabajo, en octubre 2017.

La calidad representativa y deliberativa –e incluso técnica- de los regímenes democráticos debería aumentar para facilitar la elaboración de un abanico más amplio de opciones de políticas públicas que las que hemos conocido en nuestros países.

En este contexto de “crisis de representación” (Rosanvallon, 1992), vemos que los movimientos de masas tradicionales son sucedidos por los denominados Nuevos Movimientos Sociales y los Movimientos Sociales Contemporáneos. (Offe, 2000; Biagini, 2009).

Diversas formas de acción colectiva más recientes (entre las que se encuentran esa categoría de nuevos movimientos) confirman esta incapacidad de la política y las instituciones para dar mejor orientación a los patrones de desarrollo, hecho que da lugar a la adopción de criterios “particularistas”, fallando en movilizar las energías de la sociedad para una renovación institucional y un mejoramiento/profundización democrática. (Dos Santos, op.cit.).

Si el Estado industrialista dio lugar a los movimientos sociales de masas (sindicatos, partidos políticos), las experiencias neoliberales -en sus distintas versiones- dan lugar a los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Estos nos enfrentan a la paradoja de que sus demandas no puedan ser satisfechas dentro del sistema, y que son caracterizados por llevar a cabo una acción expresiva (más que revolucionaria), y al hecho de que esa radicalidad no sea sinónimo, es decir, no se plasme en una toma del poder que modifique los contenidos del accionar del Estado se manera significativa, sea en el campo de acción de que se trate. Esto ocurre tanto en las sociedades post-industriales del mundo desarrollado como en los países de la esfera de los “emergentes” o del “tercer mundo”, aunque de modo diferenciado entre países y regiones.

En América Latina, la industrialización “trunca”, incompleta, (tal como enfatizado por el pensamiento de la CEPAL de los años 1960s y 1970s), da lugar a sistemas de integración social débiles o inexistentes. La dependencia política y económica se expresa en un mayor condicionamiento externo de sus políticas, muy influido ese proceso, también, por la revolución comunicacional de esta fase del capitalismo (alzada al nivel de constituir una tercera revolución industrial).

2. Los nuevos movimientos sociales y el cambio de contexto político en la región latinoamericana durante las últimas tres décadas

En ese marco surgen los Nuevos Movimientos Sociales (a menudo identificados con las siglas NMS), entre los que destacan los movimientos ambientalistas y de equidad de géneros, entre otros.

Existe una bibliografía que aborda este nuevo concepto, surgido en la década de los años 1990. Como ha sido señalado por Dos Santos, resulta paradójico observar que estos nuevos movimientos están más preocupados por cambiar los “modos de vida” (a los cuales también se refiere Offe, 1988; Touraine, 2006), que por tomar el poder y lograr incidencia real en las instituciones y en el manejo de las políticas públicas. Estos autores citaban como ejemplo los movimientos ambientalistas, por ejemplo, en esa década. La

histórica bandera de la lucha de clases es replanteada en términos de valores más particulares, más relacionados con los modos de vida.

Si bien no es el objeto central de este artículo discutir categorías teóricas, hay que destacar que el MAELA no encuadra en esas definiciones.

Respecto a cambios en el enfoque teórico, alguna literatura reciente en materia de acción colectiva y modalidades organizativas de la sociedad civil, se cuestiona la necesidad de generar un nuevo concepto: Movimientos Sociales Contemporáneos (Biagini, 2009).³

Biagini advierte que ante el advenimiento de regímenes políticos progresistas en varios países de América Latina en el período 2000-2015 se da un cambio en el rol del Estado en favor de la ampliación de derechos y la generación de políticas públicas que empiezan a hacerse cargo de nuevas problemáticas (enfermos de HIV, movimiento de mujeres, homosexuales y diversidad de géneros), en respuesta a las demandas y esfuerzos de grupos organizados de la sociedad civil. Ese cambio en el entorno político e institucional da un nuevo impulso a movimiento sociales que iniciaron sus luchas en las décadas de 1970y 1980 y aún antes. En Argentina, hay múltiples ejemplos de esos movimientos (Movimiento de mujeres, de trabajadores desempleados, movimiento de lesbianas, homosexuales y otros géneros, etc.). Todos ellos llevan a cabo una acción organizativa que acciona sobre el Estado, abogando por políticas públicas que den respuesta a las problemáticas y demandas que ellos plantean.

En ese entorno se enmarca el surgimiento del Movimiento Agroecológico de América Latina (MAELA).

Existe, además, un fuerte carácter de oposición (Touraine, 2006), que – en algunos casos- puede volver más difícil la traducción de esas demandas en acciones concretas de política pública. Y en el consecuente logro de avances reales en esas “arenas” de lucha. (Long, 1987).

En el caso particular del MAELA, el mismo hace una elección por tomar como referencia –al menos en su expresión más radicalizada, que no es la única- la contraposición de dos (únicos) modelos de agricultura (Agroecología Vs. Agronegocios). Adoptando una suerte de “pares oposicionales” (Tilly, 2000).

Pareciera que esta postura, tanto del MAELA, como del grueso del movimiento agroecologista, le estaría impidiendo realizar logros más concretos y ambiciosos en el replanteo de los sistemas de agricultura, pasando a modos más sustentables y amigables de relación con la naturaleza.

La situación que se advierte es la siguiente: a las viejas banderas de lucha del campesinado, y las frustraciones acumuladas, vienen a sobreponerse los intereses de defensa de sistemas agrícolas sustentables, más amigables con el ambiente y la defensa de la salud humana. Lo cual es comprensible, si se considera que las clases campesinas se han visto marginalizadas y “empujadas” hacia los márgenes más pobres de los sistemas productivos comerciales, con acceso a tierras muy escaso y en condiciones precarias de

3 Si bien en este texto Biagini no define el concepto ni elige un nombre específico para esta nueva camada de movimientos sociales, ella es una estudiosa del tema y otorga los argumentos para diferenciar esta nueva categoría de “movimientos sociales de nuevo cuño”, como los denomina.

propiedad. Esa es la situación de la amplia mayoría de los agricultores familiares en la región latinoamericana, de la cual Argentina no es excepción.

Por ende, el concepto que parece más adecuado para encuadrar al MAELA es el de caracterizarlo como un Movimiento Social Contemporáneo (siguiendo a Biagini, 2009), en virtud de que hay una lucha por incidir sobre el Estado y la política pública para atender no sólo temas puntuales, sino que abogan por cambios de fondo, en el marco del concepto de Soberanía Alimentaria, como explicaremos más adelante.

En ese entorno de disputas e ideas contrapuestas avanza este movimiento, a la vez que lucha por darse una estructura organizativa interna, con vistas a fortalecer las organizaciones de base que le dan vida; realiza esfuerzos por financiarse y ver cómo hacen frente a la vuelta de modelos neoliberales hacia fines del 2015, en la región latinoamericana y en Argentina.

3. Un poco de historia: algunos hitos y antecedentes de la Agroecología y del MAELA

En diversos países del mundo, hacia las décadas de 1970 y 1980 surgen sujetos y agrupaciones que promueven la Agroecología, presentada por esos grupos como “manifestación antisistema”, en oposición a toda forma extractivista y utilitaria de relación con la naturaleza. En las manifestaciones más radicalizadas, varios grupos postulan que la Agroecología no puede concebirse en consonancia con el modo capitalista de producción. Por ende, pasa a nutrir (y nutrirse) de modelos alternativos de desarrollo, dentro de las corrientes del post desarrollo, durante las décadas de 1970 y 1980, que fueron tomando fuerza en las décadas posteriores.

De estas corrientes, hay manifestaciones en la amplia mayoría de los países de Europa Occidental (Francia, Alemania, Noruega, España, Dinamarca), las cuales entablan lazos fuertes y duraderos con países del Tercer Mundo (tanto en África como en América Latina). Una de las voces más fuertes es, por ejemplo, la del movimiento a que da origen la acción de Pierre Rabbi; líder muy carismático y con gran liderazgo en Francia y parte del norte de África, ya que -siendo argelino- está legitimado para atraer grupo de fuera de Francia –y Europa, en calidad de líder de movimientos masivos (Goulet. et al, 2012).

Estos grupos pioneros de los 1970s, se diferencian de quienes propugnan la agricultura orgánica. Son también contrarios a un sentido restringido de la Agroecología, que se limite a aspectos agronómico-productivos. El más conspicuo exponente de esta corriente de ideas, y un fuerte impulsor de la Agroecología en América Latina es Miguel Ángel Altieri, ingeniero agrónomo chileno, académico, con un arraigo creciente en movimientos sociales, quien puede ser considerado el gran impulsor del Movimiento Agroecológico Latinoamericano. Personaje polivalente, que mantiene fuertes lazos tanto con la academia (ha sido durante tres décadas catedrático e investigador de la Universidad de Berkeley, California), como con grupos sociales de base, surgidos de las filas del movimiento campesino, más o menos organizado, según los países y períodos históricos que se considere.

Esta apuesta política de Altieri entraña un planteo de fondo y apela a cambios estructurales en la organización socio-política del movimiento agroecológico en la región.

Esta postura ha tenido implicaciones significativas para la adopción y el avance de este tipo de sistemas productivos en la región latinoamericana.

Tomando como punto de partida los trabajos pioneros de principios de los años 1980 (Altieri, 1983 y varias otras publicaciones de su autoría), Altieri sienta las bases teóricas y empíricas del concepto de Agroecología. Además, -y más importante aún- en el plano político, va concitando adhesiones y generando compromisos que van dando vida al movimiento social agroecologista latinoamericano.

En un marco histórico más amplio, hacia los años 2001/2002, en el contexto de una “crisis civilizatoria”, de agotamiento de un modelo, de un “cambio de época”, que abarcó las dimensiones política, ideológica, económica, social, ambiental, alimentaria y energética, se verifica una convergencia mundial de movimientos de resistencia contra el neoliberalismo (contra el FMI, Banco Mundial). Algunas expresiones del fenómeno fueron el Foro Social Mundial (1999: Seattle: Reunión de la OMC); el G8, el ALCA y otros tratados de Libre Comercio; el Otro Davos (contra el Foro Económico Mundial, Davos). De los cuales deriva una amplia gama de generación de propuestas alternativas al neoliberalismo.

Uno de los hitos de esa fase fue el **Primer Foro Social Mundial de 2001**, llevado a cabo en Porto Alegre, Brasil, al cual asistieron numerosos integrantes y adherentes de movimientos sociales, ONGs, intelectuales, académicos, organizaciones ecologistas, campesinas e indígenas de todo el mundo, principalmente de Brasil y de diversos países latino- americanos. Es decir, es un hito por su naturaleza contestataria, que tiene relevancia por la confluencia de una gran diversidad de sujetos sociales en esas demandas.

4. Surgimiento del movimiento agroecológico en América Latina, del cual el MAELA es una de las organizaciones más conspicuas

En este contexto político de demandas populares y de rechazo a gobiernos neoliberales; surge una ola de “gobiernos progresistas o populistas” en América Latina. Una especie de “backlash”, de movimiento de fuerte reacción a la retórica y al ideario neoliberal, que resultó en una serie de prácticas, de acciones puntuales y de políticas públicas que impulsaron la ampliación de derechos. Y que, en algunos casos, lograron materializar las demandas surgidas de las bases en políticas concretas.

En paralelo, en la esfera productiva regional latinoamericana, se profundizan modelos extractivistas, surgidos al amparo de los regímenes neoliberales.

Existen varios trabajos muy críticos de esos modelos extractivistas, que poseen expresión en muchos países de América Latina. (algunos trabajos de organismos internacionales – BID, CEPAL-, a la que se suma otra corriente de producción más crítica e independiente.

En Argentina, se destacan los trabajos de Maristella Svampa y Enrique Viale, inscriptos dentro de toda una línea de estudios sobre los conceptos de desarrollo “revisitado” y el postdesarrollo. (Svampa & Viale, 2014; Svampa, 2016). Vale la pena la mención puesto que esos trabajos también otorgan un marco de referencia pertinente, que caracteriza el entorno en que surgen los movimientos sociales contemporáneos (post año 2000).

En este contexto, la Agroecología y la bandera de la Soberanía Alimentaria (definida como el Derecho de los pueblos a elegir sus dietas alimentarias y el modo en que los alimentos son cultivados, respetando las culturas, la historia y los saberes y practicas ancestrales de los pueblos originarios) recibe un nuevo impulso después de la crisis argentina del 2001: se multiplican experiencias de puesta en práctica de modelos agroecológicos –puros o en transición a sistemas puros-, en el marco de luchas de grupos y organizaciones sociales, que van ganando más visibilidad en la sociedad en su conjunto; los grupos de la agroecología se articulan con otros movimientos de América Latina y del mundo (ej. Vía Campesina, Movimiento de los sin Tierra (Brasil), etc.) que adoptan – aunque no siempre de modo exclusivo- a la Agroecología como modo de producción alternativo, sustentable y a favor de una mayor inclusividad y justicia social.⁴

Este movimiento, que viene avanzando desde el siglo XX, recibe un nuevo influjo con el advenimiento de los llamados gobiernos neo-estructuralistas. (según la denominación utilizada por algunas publicaciones del grupo de estudios políticos del PNUD, 2013, coordinados por Fernando Calderón, y otros trabajos de la cohorte de intelectuales independientes como Raúl Zibechi, entre otros).

También hay voces críticas respecto a la limitación de esas experiencias, sin dejar de reconocer algunos logros en materia distributiva y ampliación de derechos (Svampa, 2014), quien es una de las autoras que nos trae esta mirada disruptiva, crítica, aunque menos clara sea su propuesta política de acción.

5. La Agroecología como movimiento social contemporáneo: caracterización y análisis del MAELA

5.1. Caracterización del MAELA. Somera presentación de sus autodefiniciones, orígenes y sus estrategias de trabajo

El MAELA se autodefine como “una entidad civil sin fines de lucro. En calidad de movimiento abierto, plural y diverso, que articula en su seno a organizaciones campesinas, de pequeños y medianos productores familiares, comunidades indígenas, comunidades sin tierra, de mujeres y jóvenes rurales, de consumidores y organizaciones sociales, que defienden la agricultura campesina y familiar agroecológica de nuestra América.”⁵

La finalidad central del MAELA es “fomentar la Agroecología, así como una revalorización y desarrollo del saber local”.

4 Un aspecto muy interesante y poco estudiado, es el Impacto en la epistemología y la generación de conocimiento en materia de nuevos sistemas productivos y nuevos modelos de gestión social (Giarraca, 2006, citado en Clar, 2016). Al respecto, la autora de este artículo elabora en la actualidad su tesis doctoral en Ciencias Sociales en la FLACSO, asentada en esa área de vacancia.

⁵ Fuente: Sitio Web del MAELA, consulta el 16 julio 2018.

Sus orígenes se remontan al año 1989, momento en el que diversas ONGs dieron origen al MAELA, si bien la organización se formalizó en 1992. Es decir, cuenta en la actualidad con treinta años de historia.

Este movimiento emerge a partir de la necesidad de compartir e intercambiar experiencias, a través de la coordinación entre las instituciones, organizaciones y personas que trabajan –desde distintos lugares y esferas de acción - y con roles diferenciados en materia de “Agroecología” y desarrollo del Saber Local. (MAELA; sitio Web del movimiento).

En suma, el MAELA se autodefine como un movimiento polivalente, en las siguientes dimensiones:

- i) **Es un movimiento político**, en tanto hay una búsqueda del reconocimiento de sus medios de acción como legítimos, y de que sus objetivos sean asumidos por toda (o una gran mayoría) de la sociedad.
- ii) **Es un movimiento cultural**, en tanto interpela al sistema de valores mercadocéntricos, a fin de lograr el reconocimiento de saberes, cosmovisiones e identidades preexistentes (campesinas, indígenas, productores familiares, etc.).
- iii) **Posee fuerte asiento en ideas de igualdad- libertad:** se ubican más cercanos al reconocimiento de “libertades”. Plantean una “democratización de la democracia”.
- iv) Se caracteriza como un movimiento que se transforma en movimiento político cuando sus reivindicaciones –en principio sectoriales- se expresan como “derechos” o reivindicaciones articuladas para toda la sociedad (o amplios sectores de la misma) y –correlativamente- se busca inscribirlo en las instituciones políticas y articularlas a las luchas de otras fuerzas no sólo políticas sino también sociales.

Su rol político ha sido definido por el propio grupo organizativo como: “Contribuir al proceso de cambios sociales y políticos que posibiliten la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, que sea sostenible, con justicia social, así como a favor de la recuperación y conservación de nuestros ecosistemas para nuestros pueblos”.⁶

Lo que serían sus banderas de lucha son definidas como “demandas”: Soberanía Alimentaria, expresada por ellos mismos como derecho a la alimentación, concepto que a su vez conlleva autonomía política, económica y alimentaria. Que, a su vez, contempla el control de los bienes comunes en mano de las organizaciones campesinas y de la agricultura familiar que integran este movimiento (tierras, semillas, agua, tecnologías apropiadas).

Su estrategia comunicativa se basa en: i) Recuperación y revalorización de saberes populares, ancestrales de campesinos, productores rurales e indígenas; iii) Reconocimiento de la diversidad de los elencos a quienes se dirige su accionar; ii) Poner el énfasis en actividades de formación y difusión de contenidos y sentidos de la Agroecología hacia los grupos campesinos a que se ha hecho referencia. En sus inicios,

⁶ Fuente: Página Web MAELA. Consulta el 16 de julio 2018.

principalmente lo hacían a través de un boletín, donde se presentaban noticias regionales, prácticas, experiencias agroecológicas, etc.

Se aprecia una estrategia comunicativa “inteligente”, asentada y en favor de la reconversión a sistemas productivos (agrícola, ganadero y forestal, muchas veces en sistemas que integran dos o más de este tipo de actividades), fundamentada en los principios de la Agroecología, partiendo de una valorización y respeto a toda práctica previa existente, sobre todo las que devienen de un avance que data desde los orígenes de la humanidad, con base en sistemas productivos agrícolas en todo el mundo. Los cuales son, a su vez, integrados (diversas actividades agrícolas, pecuarias y forestales) y “reinventados” dentro el menú de prácticas agrónomo-productivas de la Agroecología.

Juzgada en este trabajo como “hábil” por usar la estrategia de valorizar los modos de agricultura que cada actor pone en práctica, sin entrar con la pretensión de “enseñar” un mejor modo de producir alimentos, que fue siempre la estrategia de los agrónomos de la era de la modernización de la Revolución Verde (años 60s y 70s). Con una mirada y estrategias que echan mano del ideario y de las técnicas del constructivismo. En nuestro país entra en la década de los 1960s, de la mano de los promotores de la Teología de la liberación y los trabajos de Paulo Freire, y de las ONGs y agentes que creían en esos abordajes y modos de relación con los agricultores. Más humanista, y quizás más efectiva en términos de resultados en la mejora de las técnicas agrícolas. Pero que, claramente, apuntaban en favor de cambio de fondo, mucho más lejos que meros objetivos productivos. La Agroecología se ha nutrido de todas esas corrientes de pensamiento y acción colectiva del siglo pasado. (Murtagh, 2013; INCUPO, varios boletines de difusión).

5.2. Algunos datos acerca de su organización interna

La organización interna combina una estructura jerárquica en la región y de red en las bases. El movimiento funciona, en la práctica, como un articulador de experiencias de grupos asociativos, ONGs, de centros de capacitación, universidades, organismos estatales, organizaciones indígenas y campesinas, consumidores, etc, trabajando bajo la modalidad de redes.

La organización interna consta de **4 Coordinaciones Regionales** y una por temática transversal:

- **Sur** (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay).
- **Andina** (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela).
- **Mesoamérica + Caribe** (México, Cuba, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Honduras).
- **Género.**

A la fecha, el MAELA está presente y activo en 19 países, está integrado por 210 organizaciones, que representan a más de un millón de campesinxs, indígenas y pequeñxs productorex familiares, hombres y mujeres que trabajan por la Agroecología.

Se citan, a continuación, algunas de las entidades que integran el MAELA:

- Grupos de apoyo Abya Yala
- [Agencia Informativa Ik Balam](#) (ONG)
- Alianza para la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe, que reúne a redes regionales del continente. • Grupo de apoyo planetario
- Cloc- Via Campesina.
- [Asian farmers](#). (Asociación de desarrollo rural sustentable de campesinos de Asia).

En Argentina, el MAELA se compone de 20 organizaciones de las provincias de Chaco, Buenos Aires, Misiones y Corrientes. Las cuales llevan a cabo reuniones regionales anuales. Las temáticas principales de trabajo son: Soberanía Alimentaria; Economía Social; Semillas, Agroecología; Agronegocios; Comercio Justo; Consumo responsable.

Con respecto a las modalidades de acción externa, se manejan publicando y difundiendo boletines, llevando adelante campañas ante los medios masivos de comunicación. Además, participan de actividades de formación en agroecología y en diversas reuniones de la Agricultura Familiar, de grupos de la Economía Social, jornadas de diversa índole (intercambios de semillas, ferias, etc.). Se citan algunos ejemplos, a continuación:

- + Edición de Boletín “Hoja a hoja”.
- + Campaña "Plántate! La Vida no se Negocia", "La Semana Continental de las Semillas Nativas y Criollas”.
- + Jornada de debate en el Congreso de la Nación "Leyes de semillas y modelo productivo en Argentina”
- + “Día Mundial de No uso de Plaguicidas” (junto con Rap-Al).
- + Charlas de formación en Agroecología.
- + Participación en formación en Diplomatura de Extensión Universitaria en Agroecología y Economía Social y Solidaria.
- + Encuentros de Economía Social.
- + Ferias, radio abierta y celebración Homenaje a la Pachamama.
- + Ferias de intercambio de semillas con paneles de debate.
- + Participación en Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria.
- + Participación en los Congresos Latinoamericanos de Agroecología. de la Red de SOCLA. (Sociedad Científica Latinoamericana).

6. Consideraciones acerca del rol del MAELA en el avance y difusión de las ideas y las prácticas de la Agroecología en nuestro país, en el periodo 2000-2015

Así como ha ocurrido con otros procesos de cambio social, como es el caso de las luchas por la igualdad de géneros, la generación de políticas y legislación en favor de una equiparación de los derechos de las mujeres a los de los hombres en las sociedades latinoamericanas, la temática de la Agroecología surge en nuestro país gracias al impulso de algunas ONGs pioneras (por caso, INCUPO y FUNDAPAZ, en el Norte Argentino). Asimismo, otras ONG estuvieron más presentes en la región pampeana y el conurbano de la ciudad de Buenos Aires, desde mediados de la década de 1980. (v.g. CEDEPO, CETAAR y varias otras).

A partir de la revisión bibliográfica realizada, se observa una fuerte organización latinoamericana en la construcción de la Agroecología, tanto sea en los aspectos conceptuales de su definición, como en el armado de sus **tres dimensiones centrales**, a saber: a) Aspectos agronómico-productivo, b) Aspectos comerciales o de circulación de productos y c) Dimensión socio-política, que alude a la construcción de diversas organizaciones de base, que aportan a un proceso político de mayor incidencia a nivel regional y nacional. (Souza Casadinho, 2012; Murtagh, 2013).

Justamente a esta tercera dimensión es a la que alude este artículo: la Agroecología como movimiento social.

Esa génesis aparece en la bibliografía que aborda la evolución y la difusión de la Agroecología en nuestro país.

7. Aspectos metodológicos

El desarrollo de este trabajo se ha dado en el marco de un trabajo de tesis doctoral. Se adoptó una metodología cualitativa de investigación, que seleccionó tres casos para estudio, dentro de un universo de experiencias de transición agroecológica en la Región Metropolitana de Buenos Aires a lo largo del período 2000-2015. A partir del trabajo de campo realizado, que incluya unas 40 entrevistas en profundidad a sujetos relacionados con la puesta en marcha de esas experiencias, se aprecia que existe una influencia del MAELA en la construcción y difusión del paradigma agroecológico. En particular, desarrollaremos en el punto siguiente una síntesis de uno de los casos más ilustrativos, que nos ayuda a caracterizar la influencia del MAELA en el país y en esta región.

8. El caso de la Asociación de Familias Productoras de Cañuelas, provincia de Buenos Aires

Una de las organizaciones de base más conspicuas y activas dentro del MAELA en la región Cono Sur, es la AFP Cañuelas (Asociación de Familias Productoras de Cañuelas), la cual se constituyó hacia fines de la década de los 1990s. Una fuerte acción de organización de familias de agricultores de la localidad de Cañuelas se dio en ocasión, y a consecuencia de la crisis alimentaria derivada de la crisis política del año 2001 en nuestro país.

Puesto en sus propias palabras: “Surgimos para cubrir la necesidad más básica: organizarnos para poder comer...para poder ayudar a familias necesitadas de la zona a poder cubrir sus más básicas necesidades de alimentación ...eran épocas de mucha hambre”. (Tomado de entrevista en profundidad realizada en mayo 2017).

La AFP de Cañuelas empezó organizando una huerta comunitaria en la escuela de la zona, y de allí hasta la fecha de dicha entrevista en mayo de 2017, no han cesado en sus esfuerzos organizativos. Se la puede caracterizar como una asociación cooperativa, integrada por sesenta familias de la zona, cuyos miembros han sido muy activos como productores, difusores e interlocutores de diversas instancias de participación (consejos y mesas de la agricultura familiar), con posterioridad al año 2003; además, son activos participantes del Capítulo Regional Cono Sur del MAELA.

Como sus dos fundadores reconocen, la idea de aplicar los conceptos de Agroecología surge a fines de los años 1990s en la esa asociación, por sugerencia de la ONG CEDEPO, que los introduce al concepto, les enseña las primeras prácticas, que vinieron a poner en valor prácticas y costumbres que eran corrientes en muchas de esas familias. Las familias de esa asociación tenían hábito de autoproducción de alimentos, cultivo de la huerta, tambo en pequeña escala, cría de animales de granja (conejos, cerdos y pollos), cultivo de vegetales, crianza de ganado para autoconsumo, producción de granos para la alimentación del ganado y los animales de la granja. Entre sus saberes ancestrales se puede el criterio de convivencia con malezas e insectos benéficos, guarda de semilla, etc. Ese conocimiento de que ya disponían fue enriquecido por los aportes de la ONG CEDEPO a comienzo de los años 1990s.

Como respuesta a la dura realidad que planteó la crisis alimentaria, emprendieron acciones de organización de grupos, impartieron talleres de huerta agroecológica a las familias de su zona, empezando por una huerta comunitaria en la escuela de su barrio. Además, capacitaron a muchos jóvenes en técnicas de huerta, así como en fabricación de herramientas y maquinaria; además, eran un grupo que daba contención y promovían en sus casas actividades recreativas durante los fines de semana, ayudando a paliar situaciones de hambre, en espacial ocupándose de jóvenes adolescentes, que de otro modo hubiesen caído en situaciones de mayor marginalidad.

A lo largo de los años 2000, recibieron aportes de varias instituciones públicas (proyectos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación – entre los que se destaca el PROHUERTA- ejecutado por el INTA; otro del Ministerio del Trabajo de la Nación, el programa Cambio Rural de Ministerio de Agricultura de la Nación, por nombrar sólo los principales a que estos referentes hicieron mención en la entrevista.

Hacia mediados de esa década, se constituyeron como grupo asociativo autodenominado AFP de Cañuelas (Asociación de Familias Productoras de Cañuelas), lograron su personería jurídica, y en la actualidad nuclean a cerca de 15 familias: la Asociación funciona bajo modalidad de cooperativa cumple, los requisitos de organización interna que las cooperativas requieren; poseen un conjunto de instalaciones de la cooperativa (Planta de alimentos balanceados, huerta comunitaria, operan una radio comunitaria, y cuentan –además- con una sala de procesamiento de quesos). Estas instalaciones y bienes han sido adquiridos con apoyos e los proyectos e instituciones públicas que se han mencionado y aportes el trabajo mancomunado de los asociados. Muchos de ellos

imparten clases en Agroecología, manejo de huertas y otras disciplinas afines en diversas universidades, escuelas técnicas y otras entidades que los contratan como capacitadores.

Además, a lo largo de esa década, se dio la constitución de una serie de instancias organizativas de la agricultura familiar. La AFP de Cañuelas formó parte de la Mesa Provincial por la Agricultura Familiar; integran el Consejo de Desarrollo Local del Instituto para la Agricultura Familiar del INTA en la Región pampeana (IPAF Región pampeana, con sede en esos años en la zona del Parque Pereira Iraola, en Berazategui. Además, fueron interlocutores para la discusión y formulación de la Ley Nacional de Agricultura Familiar, que aún no ha sido reglamentada. (Ley 27.118).

Paralelamente, la participación en el MAELA les permitió entablar un dialogo con las autoridades de la Municipalidad de Cañuelas en esa época, cuyo responsable del área ambiental era afín a ideas de un desarrollo sustentable y el cuidado del ambiente en el municipio; ese factor positivo les permitió incidir – frente al gobierno municipal- sobre la generación de algunas medidas concretas de política pública, como fue el caso de la generación y aprobación de una Ordenanza Municipal para limitar las pulverizaciones cercanas al casco urbano de la ciudad de Cañuelas (ordenanza Municipal Nro. del año 201x); así como promulgar una Ordenanza Municipal de Fomento a la Agroecología en ese mismo año.

Particularmente ilustrativo resulta citar que en varias oportunidades lograron utilizar la adscripción al MAELA como modo de lograr mayor poder negociador frente a autoridades locales, a fin de lograr avanzar en la sanción de normativa relativa al uso de agroquímicos, así como para el logro de beneficios para las familias participantes de la organización.

9. Reflexiones finales

Este es un caso ilustrativo que nos muestra como la fuerza del movimiento social y de las organizaciones integrantes, reunidos varias veces en diversas localidades de la provincia de Buenos Aires en el periodo 2000-2015, facilitaron el avance de la generación de agenda sobre temáticas de acceso a tierras, tecnologías adaptadas a las necesidades y particularidades de la AF, así como el impulso a la Agroecología en la región pampeana y en el país, articulando con numerosas organizaciones importantes y legitimadas del sector campesino del norte y centro de la Argentina.

A su vez, el MAELA ha servido para articular acciones a nivel latinoamericano en favor de una mayor inserción de la Agroecología y un mayor peso específico del sector campesino (o de la agricultura familiar) en materia de discusión y generación de políticas públicas y de legislación en temáticas de su especial interés. (Ley de Semillas, Ley de Reparación histórica a la Agricultura Familiar (Ley 27 118), debates sobre propiedad intelectual, debates acerca de los límites y alcances de la Soberanía Alimentaria, así como de diversos aspectos del desarrollo sustentable). Simbólicamente, hoy la noción de la Agroecología incluye todos estos significados para el sector campesino nacional y latinoamericano. Por otra parte, el MAELA ha recibido apoyo financiero del movimiento campesino organizado a nivel mundial y regional (la Vía Campesina es uno de los ejemplos), así como de organismos internacionales (FAO, FIDA, PNUD, IICA) y de fuentes bilaterales (cooperación de países europeos progresistas).

De este modo se evidencia la estrecha relación existente, de construcción conjunta, de ida y vuelta, en el MAELA – como nuevo movimiento social latinoamericano- y las múltiples organizaciones de base campesinas que hoy trabajan en nuestro país.

Frente a políticas públicas sujetas al movimiento pendular que caracteriza la historia argentina, se puede apreciar que el movimiento campesino agroecológico se posiciona de modo autónomo, con una voz crítica, a la vez distanciada del Estado, pero sin dejar de sostener una interlocución con las instituciones públicas, apelando fuertemente a su capacidad de autogestión y de construcción de un movimiento que se fortalezca, se autodefina y autogobierne. A su vez, se debe valorizar el aporte que han realizados las redes público-privadas de diversas instancias de instituciones públicas y ONGs, a fin de apoyar y sostener técnica y financieramente los esfuerzos autónomos de ese movimiento campesino; en el caso del MAELA, alineados bajo el estandarte de la Agroecología, concepto síntesis de un ideario mucho más amplio, transformador y profundo.

Bibliografía

Altieri, M.A, 1983, *Bases científicas para una agricultura alternativa*. Editorial Centro de Estudios sobre Agricultura Alternativa, Santiago, Chile.

Biagini, Graciela, 2009, **¿Sociedad civil en movimiento o inmovilizada??** Cap. 6. En: *Sociedad civil y VIH-SIDA. ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses?* Editorial Paidós. Tramas Sociales. Buenos Aires.

Dos Santos, Mario. *La acción colectiva desafiada*. Revista Iniciativas para el desarrollo de espacios solidarios.

Goulet, F., Magda, D., Girard, N.(compiladores), 2012, *L'agroecologie en Argentine et en France. Regards croisés. Editorial L'Harmattan, coll. Sociologie et environnement*. Traducido al español en 2014 y editado por Ediciones INTA, con la colaboración de Hernández, V.

Long, Norman, 1987, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. El Colegio de San Luis. CIESA. México.

MAELA. Website: www.maela.org.

Murtagh, Ricardo, 2013, **Iglesia y compromiso: La movida de los setenta en el Noreste Argentino**. Ed. Agape.

Offe, Klaus, 1988, Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional. En: **Partidos políticos y nuevos movimiento sociales**. Editorial Sistema. Madrid. *Cap. 7*.

Rosanvallon, Pierre, 1992. **La representación difícil**. En Dos Santos, Mario, ¿Qué queda de la representación? Revista Nueva Sociedad. Caracas.

Souza Casadinho, Javier, 2012, *La agroecología: bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y*

humano. En: Goulet, F., Magda, D., Girard, N.(compiladores), 2012, *L'agroecologie en Argentine et en France. Regards croisés. Editorial L'Harmattan, coll. Sociologie et environnement.* Traducido al español en 2014 y editado por Ediciones INTA, con la colaboración de Hernández, V.

Svampa, Maristella, 2016, **Del cambio de época al fin de ciclo.** Editorial Edhasa. Buenos Aires.

Svampa, Maristella; Viale, Enrique, 2014, *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo.* Katz Editores. Buenos Aires.

Tilly, Charles, 2000, *La desigualdad persistente.* Ed. Manantial Buenos Aires. Cap. 3. Cómo funcionan las categorías.

Touraine, Alain, 2006, *Los movimientos sociales.* Revista Colombiana de Sociología. Nro 27. PP 255-278.